

seguido á Rufino, corrigió sus dos primeros libros al notar sus inexactitudes.

A San Jerónimo se enlazan muchos cronistas como Próspero, Idacio, Marcelino. Próspero, á su vez, fué seguido por Víctor de Tununum y Mario, así como Víctor por Isidoro y Beda. En 403, Sulpicio Severo, contemporáneo de Rufino, escribió en dos libros una Historia Sagrada (ó crónica), desde la creación hasta el año 400. Este trabajo, de poca extensión, pero conciso y claro, valió á su autor el sobrenombre de Salustio cristiano. También se le debe una Vida de San Martín de Tours.

La obra del español Orosio, redactada por indicación de San Agustín, versa sobre los acontecimientos verificados desde el Diluvio hasta el año 416, y tiende á refutar la acusación lanzada por los paganos, de que el Cristianismo era la causa de las calamidades públicas que en aquel tiempo acaecían. M. A. Casiodoro (muerto después de 562) fundió en una sola las obras de Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, traducidas al latín por el escolástico Epiifanio, é hizo en ella diferentes abreviaciones. La obra conocida bajo el nombre de *Historia tripartita* era en la Edad media una de las principales fuentes de la historia eclesiástica. Otra notable obra es la historia de los francos por Gregorio, Obispo de Tours (muerto en 595). Las decretales de los Papas recogidas por el Abad Dionisio el Pequeño, que tan grandes servicios prestó á la cronología, y los escritos de Gregorio el Grande, sobre todo sus epístolas, no se han de considerar sino como fuentes históricas. San Agustín, Filostrato (muerto en 397) y el autor del *Prædestinatus*, han compuesto diversas obras sobre las herejías.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 21.

Hieron. *Op.*, ed. Vallarsi, II, p. 821-996; *De vir. illustr. cum. vers. Sophron.*, t. VIII, p. 785-820; *Chron. Bas.*, Migne, *Patr. lat.*, t. XXVII; Rufino, *Hist. eccl.*, lib. XI, ed. P. Th. Cacciari, Roma, 1740, en 4.º, t. II; Migne, t. XXI; Kimmel, *De Rufino Eusebii interprete*, Gerae, 1838; Potthast, p. 521; *Prosperi Chronicon* (hasta 455 desde 379, por el autor mismo), *Op.*, ed. Paris, 1711, p. 685-756; *Sulpic. Sever.*, ed. ab Hier. de Prato, Veron., 1741, en 4.º, 2 vol.; Gallaudi, VIII, 355 y sig.; Migne, t. XX; Halm, Vindob., 1866; Bernays, *Ueber die Chronik des Sulp. Sev.*, Berlin, 1861; *Orosii libri VII hist. ado. pagan.*, ed. Haverkam, Lugd., 1738, 1767; Migne, t. XXXI; Moerner, *De Orosii vita, hist.*, etc., Berol., 1844; Gams, *K.-G. Span.*, II, 398-411; Cassiodor., *Hist. tripartita*, lib. XII, ed. Beatus Rhetanus, Basil., 1523, inter *Op.* Cassiodor., ed. Garetius, O. S. B., Rothom., 1679, t. II; Migne, t. LXIX, LXX; Potthast, p. 188; Gregor. Turon., *Hist. eccl. Franc.*, lib. X, ed. Rünart, Paris, 1699; Bouquet, *Sor. rer. Gall.*, t. II, 1739; Guadet y Taranne, Paris, 1836; Migne, t. LXXI.

Historiadores griegos y orientales durante la Edad Media.

22. La Edad Media se dedicó más á la historia particular que á la general de la Iglesia. De los griegos conservamos, fuera de la obra perdida del confesor Sergio y otros escritos que pertenecen más bien á la historia profana, la cronografía de Teofanes Isaacius (hasta el siglo IX) con numerosas continuaciones, las crónicas de Jorge Syncelo, Jorge Hamatulus y del Patriarca Nicéforo; las obras históricas de Leon Diácono (siglo X), de Ana Commeno, de Zonaras, de Cedreno y de muchos otros (siglos XI y XII). Hállanse ricos materiales en los autores siguientes: Nicetas Choniates, Jorge Pachimeres, Nicéforo Grégoras, Juan Cantacuzeno. Nicéforo Calixto (muerto después de 1341) compiló sobre dos antiguos trabajos una larga historia de la Iglesia en diez y ocho libros (desde Jesucristo hasta el 610). Con ligeras excepciones, los griegos que han escrito de historia eclesiástica, la confunden con la de su propio país.

Entre los orientales, el Patriarca de Alejandría Eutiques (Ibn Patrik), muerto en 940, escribió en árabe y sin mucha crítica, una historia que se extiende desde la creación del mundo hasta el 937; Gregorio Abulfarag (muerto en 1286) redactó una crónica siria, cuya primera parte trata de la historia política, la segunda de los patriarcas de Antioquía, la tercera de los arzobispos de Seleucia y de los primados de Oriente. Los trabajos que se deben á los herejes de Oriente sobre la historia de la Iglesia, son, como todos los demás suyos, de escaso valor.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 22.

Sergio en Focio, *Bibl.*, cod. 67; *Corp. hist. byzant.*, Bonn, 1828 y sig.; Georg. Hamartol., *Chron.*, ed. E. de Muralto, Petropoli, 1850 (Migne, t. CX; su colección contiene también la mayor parte de los bizantinos, t. CVIII y sig.); Nicéf. Calixt., *Hist. eccl.*, ed. Fronto Ducaeus, Paris, 1630, en fól., 2 vol.; Migne, t. CXLV y sig. Véase Hefelé, p. 143; Pottasht, p. 494; *Alexandrinae Ecclesiae origines*, S. Butychii annales arabice et latine, ed. Pococke, Oxon., 1658, en 4.º, t. II, lat.; Muratori, *Rer. ital. ser.*, II, 2. Assemani, *Bibl. or.*, 309-313, trata de Barhebraeus. Este es el mismo que Gregorio Aboufaraj, Obispo jacobita de Alepo. La primera parte de la *Chronica* fué publicada por Paocoe en Oxford, 1663, bajo el título de *Histor. compend. dynastiarum*, según un extracto sacado de Barhebraeus. El texto siríaco ha sido publicado por J. Bruns y G. Kircho, Leipzig, 1788; el principio de la parte III por Overbeck, *S. Ephr. op. sel.*, p. 414 (véase Bickell, *loc. cit.*, p. 43). Se debe una edición completa á los profesores belgas J.-C. Aveloos de Malinas y Th.-Jos. Lamy de Lovaina: *Gregorii Barhebraei Chronicon eccl., quod et codd. Mussei Brit. descriptum, conjuncta opera ed., latinitate donarunt annotationibusque... illustrarunt*, etc., Lovaina, apud Peters, 4 vol., 1871.

Historiadores latinos de la Edad media.

23. En Occidente hallamos riquísimos materiales; pero pocas obras históricas. Si Gregorio de Tours fué el padre de la historia franca, Pedro el Venerable (muerto en 735) lo fué de la historia de Inglaterra, que prosiguió hasta el 731. Debemos también al diácono Paulo, (muerto en 779) una historia de los lombardos hasta el 773, la cual fué continuada en cuanto á la de Benevento por Erchempert hasta 889. Adam de Brema escribió una historia de la Escandinavia (788-1076), y más tarde (1500) Alberto Cranz la de la Alemania del Norte (780-1500). La Iglesia de Reims hasta el 948 ha encontrado su historiador en Floardo, sacerdote de esta diócesis (muerto en 966). En el siglo IX Haymon, Obispo de Halberstad, intentó escribir en excelente latín la historia de los cuatro primeros siglos, siguiendo principalmente á Rufino. Después de él el Abad Anastasio, de Roma, compiló con las traducciones de Jorge Synkelo, de Nicéforo, y sobre todo, de Teofanes, á los cuales adicionó, una historia de la Iglesia que se extiende hasta el siglo IX. También se le deben numerosos trabajos sobre el mismo asunto.

El Abad normando Orderico Vital compuso, hácia 1140, una historia eclesiástica en trece libros que llegaba hasta su tiempo. Otra más extensa en veinticuatro libros fué redactada hasta 1312 por el dominico Bartolomé de Lucas, llamado también Ptolomeo de *Fiadonibus* (muerto en 1327). Vicente de Beauvais, en los 31 libros de su *Especjo histórico* (hasta 1244), reunió gran número de documentos antiguos y nuevos, de los que muchos son fabulosos é inciertos. Puede juntársele considerable número de crónicas y monografías francesas, alemanas é italianas. La época de los carolingios ha suministrado numerosas y excelentes crónicas monásticas. Disminuyen hácia fines del siglo IX y vuelven á multiplicarse á fines del X. En el XI hallamos á Hermann Contractus y Lamberto d' Hersfeld; en el XII Otton de Frisinga y Guillermo de Tiro. La más grande, y en cierto modo la mejor obra histórica de la Edad media, se debe á San Antonino, Arzobispo de Florencia (muerto en 1459); es una historia al mismo tiempo, profana y eclesiástica (tres vol. en fól.), que llega hasta su época. Juan Trithemio (muerto en 1516), ha hecho trabajos meritorios por una grande aplicacion y por el estudio de las fuentes.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 23.

Beda Vener., *Hist. eccl. Anglorum*, ed. Smith, Cantabr., 1722, en fól.; Stevenson, Lond., 1838; *Op.*, ed. Giles, Lond., 1843; ed. Hussey, Oxon., 1846; en alemán por

Wilden, Schaffhouse, 1866; Migne, t. XC y sig.; Paul, *Diac. y Erchemp.*, ap. Muratori, *R. J. Ser.*, t. VII, 2; Migne, t. XCV, CXXIX; Adam, *Brem.*, *la sacr. rer. germ. sept.*, ed. Fabric., Hamb., 1706; en alemán por Carsten Misegraes, Bréma, 1825; cf. Asmusen, *De fontibus Adami Brem.*, Kil., 1834; A. *Crantii Metropolis*, ed. Bas., 1548; Viteb., 1576; Flodoardi, *Hist. eccl. Rhem.*, ed. Sirmond, Paris, 1611; Colvenar, Duaci, 1617; Migne, t. CXXXV; Haymo, *Libri X de rerum christ. memoria*, ed. Gallesini, Roma, 1564, ed. J. Mader, Helmstadt, 1671; Migne, t. CXVI y sig.; Cf. Potthast, p. 359; Anastasii (comp. Baerh, *Gesch. der Lit. im caroling. Zeitalter*, p. 261 y sig.; Potthast, p. 114), *Chronogr. tripartita*, in ed. Theophan., Bonn, t. II; Migne, *Patr. gr.*, t. CVIII; *Líb. Pontif.*, ed. Bianchini, Roma, 1718; ed. Vignoli, Roma, 1724; Order. Vitalis, ed. du Chesne, *Script. hist. Norman.*, Paris, 1619; en fol., p. 319 y sig.; ed. Prevost, Paris, 1838, t. III; Migne, *Patr. lat.*, t. CLXXXVIII; Cf. Potthast, p. 474; Ptolemaeus de *Fiadonibus*, *Hist. eccl.*, ap. Muratori, *R. J. Ser.*, t. XI, p. 471 y sig.; Cf. Potthast, p. 502.

Muratori (*op. cit.*, Mediol., 1723 y sig.), que ha facilitado las vías á la ciencia histórica, ha recogido los autores italianos como Du Chene (Paris, 1636 y sig., t. V, en fól.), y Bouquet (Paris, 1738 y sig.), los galo-francos. Los alemanes han sido coleccionados por Meibon, Helmstadt, 1688 y sig., Leibnitz (*Ser. Brunswick.*, Han., 1707 y sig.); Preher (ed. Struve, Argent., 1717 y sig.); la mejor coleccion por Pertz, *Monum. Germ. Hist., Scriptores*, 1826 y sig., hasta 1875, 19 vol. Véase Wattenbach, *Deutschlands Gesch. Quellen im M.-A.* 2.ª ed., Berlin, 1866; Potthast, *loc. cit.*, 1.ª division, p. 4-5; Giesebrecht, *Gesch. der deutschen Kaiserzeit*, 3.ª ed., I, 777 y sig.; Jaffé, *Bibl. rerum. Germ.*, Berol., 1864 y sig.; Antonino Floro, *Summa historialis*, Norimb., 1484; ed. Joh. de Gradibus, Lugd., 1512, 27, 87; *Op.*, ed. Flor., 1741 y sig., t. I; cf. Potthast, p. 146; Joh. Trithemii *annal. Hirsang.*, cur. J. Mabillon, Saint-Gall, 1690, t. II, en fól.; véase Silbernapf, *Joh. Trithemius*, Landshut, 1838; Ruland, *Bonner theol. Lit.-Bl.*, 1868, p. 73 y sig.; en *Chilaniacum*, 1869, I, p. 45 y sig., 110 y sig. Véase en general; Roesler, *De annalium medii aevi condit.*, y *De arte critica in ann.*, Tubinga, 1788 y sig., en 4.ª; Dahlmann, *Quellenkunde der deutschen Gesch.*, 2.ª ed., Goett., 1839.

Tercera época.

24. En la Edad moderna, la historiografía eclesiástica ha tomado nuevo vuelo, gracias al ardor con que se ha aplicado al cultivo de las bellas letras y al estudio de la lengua griega, favoreciéndola también la invencion de la imprenta y las controversias religiosas nuevamente suscitadas. Si la historia fué muchas veces instrumento de la polémica religiosa, también sirvió para preparar y realizar inmensos progresos. Cuando Matías Flacio Ilirico publicó en colaboracion con Judex y otros para favorecer al luteranismo, su grande obra histórica en trece volúmenes y dividida en otros tantos siglos (Centurias de Magdeburgo), encontró entre sus adversarios al Cardenal Baronio, que le opuso sus *Annales*, que concluyen en 1198 y están enriquecidos con los más importantes documentos; Baronio los completó y revisó en muchas

ocasiones. Esta obra hizo verdaderamente época. A ella hay que referir multitud de extractos, reimpressiones y continuaciones. Durante más de un siglo las Centurias fueron para los protestantes como los *Annales* de Baronio, para los católicos, el arsenal de las controversias religiosas y el depósito de los estudios históricos. La historia profana era aún poco cultivada y no produjo obra alguna semejante á éstas.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 24.

Eccles. historia integram Ecclesiae Chr. ideam complectens, congesta per aliquot studiosos et pios viros in urbe Mogáburgyaca, Basil., 1559-1574, en fól., t. XIII, *Centurias* (las Centurias XIV-XVI, preparadas por Viganó, no fueron publicadas); 2.ª edición, modificada en favor de los calvinistas por Lucius, Basil., 1624, en fól., t. VI; una tercera parte desde 1757 permaneció sin concluir. Las tentativas para continuar las Centurias fracasaron (Twisten, *Ueber M. Flacius*, Berlin, 1844). Hay un extracto por Luc. Osindro, Tubinga, 1692 y sig., en 8.º, t. IV, 1667; Caes. Baronii *Annales ecclesiastici*, Romae, 1588-1607, en fól., t. XII; Mogunt., 1601-5, en fól.; Antwerp., 1610; Venet., 1738; continuaciones: 1.º, por Abrah. Bovius, O. S. D., Roma, 1616 y sig.; Colonia, 1621 y sig., t. VIII, en fól., hasta 1564; 2.º, por Enrique Sponde (Spondanus, convertido, despues Obispo de Paniers), Paris, 1640 y sig.; Lugd. Bat., 1678 más brevemente y hasta 1640 (ha hecho un extracto de Baronio); 3.º, por Oderico Raynald, Sacerdote del Oratorio, Roma, 1640-1677; Colonia, 1693 y sig.

Esta última continuación, la mejor de todas, está en nueve volúmenes en folio; comienza donde termina la de Baronio, y sigue hasta 1565 (t. XIII-XXI). Forma 21 volúmenes, comprendidos los 12 de Baronio.

4.º A Raynald se juntan los dos oratorianos Jacobo de Laderchio, que continuó los *Annales* hasta 1571 (3 vol. en fól., t. XXII-XXIV), y 5.º, Agustín Theiner, que publicó 3 vol. en fól., hasta 1583, Roma, 1856 y sig., y comenzó también una nueva edición de Baronio.

Despues que los protestantes, como Casaubon y S. Basnaje, hubieron intentado en sus *Exercitationes* corregir á Baronio sobre diversos puntos, Antonio Pagi, franciscano (muerto en 1699), hizo muchas rectificaciones, sobre todo cronológicas, que fueron publicadas hasta el completo por su sobrino Francisco Pagi: *Crítica historico-chronologica in universo Caes. Baronii Annales*, Antuerpia, 1705, en fól., t. IV; nuev. ed. 1724. Esta crítica fué unida á la edición de los *Annales* hecha por el Arzobispo Mansi con nuevas adiciones, Luc., 1738-59, en fól., t. XXXVIII.

Historiadores franceses.

25. Más tarde, los estudios históricos fueron cultivados con notable éxito, especialmente en Francia, por los benedictinos de San Mauro, los dominicos, oratorianos y jesuitas. Todos rivalizaron en la publicación y crítica de las fuentes, en el estudio de las ciencias que pueden auxiliar

á la historia, en las investigaciones detalladas y profundas, así como en la elaboración de la historia eclesiástica en su conjunto.

Los escritores que se han distinguido por esta última clase de trabajos, son: Godeau, Obispo de Vence, Natal Alexandro (Natalis Alexander, O. S. D.), galicano moderado, que ha unido á cada siglo sabias disertaciones; Claudio Fleury, Prior de Argenteuil, que desarrolló en cien libros la historia de la Iglesia, desde la Ascension del Señor hasta el 1414. Esta obra, que se dirige á la parte ilustrada de los lectores, está escrita con elegante sencillez, pero no exenta de galicanismo. Su continuador, el oratoriano Fabre, llegó hasta 1595; exajeró el punto de vista en que se había colocado Fleury, sin igualarle, empero, ni con mucho, en el atractivo de la dición y en el talento. Asimismo se han distinguido Sebastian Le Nain de Tillemont, inclinado al jansenismo, investigador atento é inteligente de las fuentes (muerto en 1698); y Bossuet, que representa en su *Historia universal* (hasta Carlomagno) lo que llamamos el pragmatismo histórico, y que en su *Historia de las variaciones* analiza los cambios producidos en el seno del Protestantismo. Méno importantes son los trabajos de Francisco Timoleon de Choisy, del jansenista Buenaventura Racine, del canónigo Ducreux, animado de excelente espíritu, de Jacinto Graveson, que murió en Italia, y del canónigo Berault-Bercastel.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 25.

A. Godesu, *Histoire de l'Eglise jusqu'à la fin de neuvieme siecle*, Paris, 1693, en fól., t. III, IV, ed. 1672, t. IV, traducida al italiano por Speroni, al alemán por Hupper y Groote, Augsb., 1768-96, en 8.º, t. XXXVIII; Natalis Alex, *Hist. eccles.*, Paris, 1676 y sig., 30 vol. en 8.º; puesta en el índice en 1684, de donde procede que la 2.ª edición (Paris, 1692, t. VIII) vaya acompañada de escolios para defender al autor contra sus censores. (Nueva ed., Paris, 1714, 1730, en fól.)

En 1734 Roncaglia publicó en Luca una edición, 9 vol. en fól., que conservó el texto, añadiéndole notas rectificativas y disertaciones; fué universalmente autorizada. Mansi, Arzobispo de Luca, publicó una edición nueva con algunas adiciones en 9 vol. en fól., en 1749 y sig.

Reimpressiones: Venecia, 1778 y sig.; Bingen, sobre el Rhin, 1784 y sig., en 4.º, 18 vol. y 2 de suplementos. Claudio Fleury, *Hist. eccles.*, Paris, 1691-1720, 20 vol., continuada por Cl. Fabre, 16 vol. en 4.º (vol. XXI-XXXIX). Rondet ha dado en un nuevo volúmen en 4.º, un índice general de materias, ed. Paris, 1722 y sig., 1750 y sig.

Sobre las ediciones ulteriores y el proyecto publicado de una continuación, vease Hefele, *Tab. Qu.-Schr.*, 1845, p. 331-347; K. *Lexicon, loc. cit.*, p. 151, y *Dictionnaire z. K.-G.*, II, p. 89 y sig.; Sebast. Le Nain de Tillemont, *Memoires pour servir á l'histoire eccles. des dix premiers siecles*, Paris, 1693, 16 vol. en 4.º. Esta obra es un mosaico ingenioso de pasajes sacados de las fuentes; da monografías

sobre diversos personajes, sectas, Concilios, etc., como el libro sobre la historia de los emperadores romanos (1690 y sig., 6 vol. en 4.^o).

Esta obra, á pesar de los deseos que se manifestaron, no fué continuada, y por sí reimpressa. Véase Heide, *Tüb. Qu.-Schr.*, 1841, p. 243 y sig.; Beitr., II, p. 100. J.-B. Bossuet, *Discours sur l'Histoire universelle*, Paris, 1681, reimpresso á menudo; en alemán, 2.^o ed., Wurzburg, 1832. Su continuación (hasta 1532) por el protestante Cramer (Leipzig, 1551-1586, part. VII), nada tiene del espíritu de Bossuet. Del mismo, *Histoire des variations des Eglises protestantes*, Paris, 1688, t. II, en 4.^o, 1734, t. IV (en alemán, por Mayer, Munich, 1825 y sig., 4 vol.); *Defense de l'histoire des variations*. Fr.-T. de Choisy, *Histoire de l'Eglise* (hasta el siglo XVIII), Paris, 1706-13, en 4.^o, 11 vol.; Racine, *Abrégé de l'Histoire ecclesiastique*, Colonia (Paris, 1762-67, en 4.^o, 13 vol.; Ducreux, *Les Siecles Chrétiens*, Paris, 1785, 10 vol. en 12.^o (Heizerath la tradujo por consejo de Rautenstrauch, Viena, 1777 y sig., 9 vol.; Viena y Landshut, 1781-90, traducido por Fischer, 10 vol.); Graveson, *Hist. Eccl., V. et N. T.* (hasta 1721), Roma, 1717 y sig., 9 vol.; Berault-Bereastel, *Histoire de l'Eglise*, Paris, 1778, 24 vol., continuada por el Canónigo Pelier de la Croix, Paris, 1830; por Robiano, *ibid.*, 1836, 4 vol., y por Honrion, 4 vol. en 8.^o; editada nuevamente por éste con la continuación, 13 vol. en 8.^o. Traducido al alemán, Viena, 1781, 24 vol. Un extracto en 1821 y sig.; 2.^o edic., continuada por el Padre Gams, Inspruck, 1841-58.

Historiadores italianos.

26. En Italia, los estudios arqueológicos y los de la historia particular han sido siempre muy cultivados. En cuanto á la historia, debemos señalar, sobre todo, á los Cardenales Noris, Bona, Pallavicini, Zacagni, bibliotecario del Papa, Ferd. Ughelli, Roncaglio, el Arzobispo Mansi, los hermanos Ballerini, A. Gallandi, J. Bianchini, Bromato, Tempesti, Cordora, Zaccaria, Scipion Maffei, L. A. Muratori, Tiraboschi, que ha escrito sobre la historia literaria, los orientales Leon Allatius y los Assemani, etc., que fueron educados en Roma. El dominico y Cardenal Orsi es autor de una historia de los seis primeros siglos, notable por el estilo. El oratoriano Gaspar Saccardi ha compuesto una historia de la Iglesia hasta 1185, y se debe al agustino Lorenzo Bertí un buen compendio acompañado de disertaciones muy estimadas; A. Sigonio ha escrito en latín una historia eclesiástica más apreciada por la forma que por el fondo; Zola, de Pavia, demasiado favorable á las ideas modernas, méstrase muy adherido á los protestantes. El continuador de Baronio, O. Rainald, aventaja á la mayor parte de los otros por su tacto histórico.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 26.

Véas. *Chilianum*, 1864, t. IV, p. 154, 156, 159 (*Littérature théologique italienne*); G.-A. Orsi, O. S. D., *Storia eccl.*, Roma, 1748, 20 vol. en 4.^o, continuada por echetti, Roma, 1770, 24 vol. en 4.^o (los 12 últimos vol. se intitulan: *Storia degli*

ultimi quattro secoli della Chiesa, Roma, 1788, nuev. ed. de Venecia y Rom.); C. Saccarelli, *Hist. ecclesiast. per annos digesta varisque observationibus illustrata*, Roma, 1770, 25 vol. en 4.^o; Bertí, *Breviar. hist. eccles. post ed. Venet. Aug.*, 1761-68, Viena, 1774, Aug. Vind., 1782; *Dissert. hist. Florent.*, 1753-4, Aug. Vind., 1761, t. IV, en 8.^o, continuada por Corn. Stephan., O. Cist., Praga, 1778, en 8.^o, t. III; Sigonii, *Hist. eccles. libri XIV* (hasta 311), Milan; 1758, en 8.^o, t. II; Zola, *Proleg. comment. de reb. christ.*, Ticin., 1779; *Comm. de reb. christ. ante Const. M.*, Ticin., 1780, en 4.^o, t. III.

Historiadores reformados.

27. Hasta mediados del siglo XVIII, se ha hecho mucho ménos por la historia universal de la Iglesia en las otras naciones, aunque se hayan publicado acá y allá numerosas colecciones de fuentes. Los protestantes no han dado á luz sus estudios sobre las fuentes más que en obras especiales; hasta el siglo XVIII los reformados aventajaron en este punto á los luteranos. Entre los reformados, Hottinger ha dado una historia de la Iglesia que termina á fines del siglo XVI, y donde muestra odio implacable contra el Catolicismo. Jacobo Basnage escribió especialmente contra Bossuet, y Samuel Basnage contra Baronio. Cave ha escrito una historia de la literatura. Bingham, Grabe, Beveridge, Blondel, Dailé, Jausmaise, Usher, Pearson, Dodwel, Le Clerc, Beausobre, Lenfant, J. Claude, Aubertin, han adquirido nombrada. Otros trabajos históricos han sido publicados por Sphanheim, Venema, Turretin, Jablonski y Milner.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 27.

J.-H. Hottinger, *H. E. N. T.*, Hannov. y Tigur., 1655-67, 9 vol.; J. Basnage, *Hist. de l'Eglise depuis Jesus-Christ*, Rotterd., 1699; Samuel Basnage, *Annal. polit. eccl.*, Rotterd., 1706, 4 vol.; Fréd. Spanhem, *Hist. eccl.*, Lugd. Bat., 1701; *Introductio ad hist. et antiq. sacr. cum perpetuis castigacionibus Annalium Baron.*, Lugd. Batav., 1687; H. Venema, *Instit. hist. eccl. N. T.*, Lugd. Bat., 1777, t. V; Turretini, *Hist. eccles. compend.*, Génov., 1734, ex ed. J. Simonis, Hal., 1750; Jablonski, *Instit. hist. eccl.*, Francoel., ad V., 1753, vol. II, por Stoseh y Hikedanz, Hal., 1767-86; Milner (muerto en 1787), *History of the Church*, nueva edicion, Lond., 1834, 4 vol., en alemán, por Mortimer, Leipzig, 1803, Gnadau, 1819.

Historiadores luteranos.

28. Entre los luteranos, Seckendorf y Boecler escribieron en el siglo XVII un compendio que tuvo mucha nombrada. Godofredo Arnold (muerto en 1714), pietista y místico, atacó á la vez á la Iglesia Católica y á la luterana, atrayéndose las respuestas de los protestantes mismos,

tales como el apacible Weismann, profesor en Tubinga. Mientras que G. Calixto, Kortholt, Seckendorf, Ittid, etc., en sus obras especiales se dedicaban principalmente á las fuentes, el Canciller de Goettinga L. Mosheim aplicaba igual procedimiento á toda la historia eclesiástica. Hacia la misma época Pfaff, Canciller de Tubinga, y otros además, depuraron el gusto en la manera de escribir la historia de la Iglesia. J. Jorge Walch, en Jena, compuso una larga historia de las controversias religiosas entre católicos, luteranos y otros sectarios, y se conserva de su hijo Ch. G. Francisco Walch una vasta historia de las herejías, así como otras obras sobre historia eclesiástica. La más completa publicada entre los protestantes, es del discípulo de Mosheim, Mateo Schroeckh, profesor en Wurzburg (muerto en 1808); trabajo muy erudito, pero demasiado extenso.

Entre tanto, el racionalismo había hecho inmensos progresos. J. Samuel Semler en Halle (muerto en 1791) llevó la crítica á los últimos excesos de la incredulidad, y la misma dirección fué seguida más ó ménos por la mayor parte de los contemporáneos. La Historia eclesiástica fué transformada en crónica escandalosa. Spittler y Henke no velan en todas partes más que superstición, fanatismo, locura, pasiones humanas. Otros trabajos mejores, tales como los de Juan Fr. Cotta, profesor en Tubinga, hombre de religiosos sentimientos, permanecían desdenados.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 28.

Compendium histor. eccles. in usum gymnasii Götthani ex sac. litteris et optimis... auctoribus compositum P. I., Goth., 1670, p. II. 1676; Lips., 1703-5, Goth., 1723, continuada por Cyp. Gottfr. Arnolds, *Unparteiische Kirche und Ketzerhistorie* (hasta 1688), Franc., 2 vol. en 8.º; edición aumentada, Schaffh., 1740, 3 vol.; E. Weismann, *Introd. in memorabilia hist. eccl.*, Tub., 1718, Hal., 1745, 2 vol. en 4.º; J.-L. Mosheim (cf. Lücke, *Narratio de L. Mosheimio*, Goett., 1837), *Institutiones hist. eccl. antiq. et rec. libri IV*, Helmst., 1755, en 4.º; *Comm. de reb. ch. ante Constant. M.*, Helmst., 1753, en 4.º; la primera de estas obras fué traducida en alemán y continuada: 1.º por J.-A.-Ch. von Einem, Leipzig., 1769, 9 vol.; 2.º mejor, por J.-R. Schlegel, Heidelb., 1770, 6 vol.; Pfaff, *Institutiones hist. eccl.*, Tub., 1727-41, en 8.º; Baumgarten, *Ausg. d. K.-G.*, Halle, 1743, 3 vol.; Pertsch, *Versuch einer K.-G.*, Leipzig, 1736, 5 vol. en 4.º; J.-G. Walch, *H. E. N. T. variis observat. illustrata* (hasta el cuarto siglo), Jena, 1774; Walch., *Entwurf einer vollständigen Historie der Ketzer, Spaltungen, etc.*, Leipzig, 1762, 11 vol.; *Neueste Rel.-G.*, Lemgo, 1771, 9 vol. (otros tres vol. por Planck); *Historie der K.-Versammlungen*, Leipzig, 1759; *Historie d. roem. Papeste*, Goett., 1758; J.-M. Schroeckhs, *Christl. K.-G. bis z. Reformation*, Leipzig, 1768-1803, 35 vol. en 8.º; *K.-G. seit der Reform.*, 1804-10, 10 vol. (los últimos por H.-G. Trschirner); Semler, *Hist. eccl. select. capita*, Halle, 1767, t. III; *Versuch einfruchtig. Ausg. d. K.-G.*, Halle, 1773, 3 part.; *Versuch christl. Jahrb.*, Halle, 1782, 2 vol. *Annáase Præfatío ad illustrandam originem Ecclesie catholicæ*, en su *Paraphrasis ep. II. Petri et Judæ*, Hal., 1784; Spittler, *Grundriss d.*

Gesch. der christl. Kirche, Goett., 1782 (5.ª edición, continuada por G.-J. Planck, Goett., 1812; *Spittlers-Werke*, Stuttgart, 1827, t. II); Henke, *Allg. Gesch. d. christl. K.*, Brunswick, 1788 y sig., 4 vol.; *ibid.*, 1800 y sig., 6 vol. (hasta 1773); reeditada con numerosos cambios por J.-S. Vater, t. I-IX, 1824; Gotta, *Versuch einer ausführl. K.-Historie des N. T.*, Tubinga, 1768-73, en 8.º, 3 vol. (los tres primeros siglos).

Historiadores católicos de Alemania.

29. Los católicos alemanes fueron también contagiados de este espíritu, especialmente bajo la influencia de las reformas proyectadas por José II, de la filosofía dominante y de las ideas de Hontheim. En Viena, la historia eclesiástica se enseñaba por un compendio latino de Schroeckh, que sirvió más tarde de modelo al benedictino Godofredo Lumper (de 1780 á 1788), hasta el momento en que se adoptó la obra más erudita, aunque hostil á los Papas, de Dannemayer. Royco, profesor de historia eclesiástica en Graz, y después en Praga, consideraba la gerarquía como no existente, y mereció los elogios del protestante Henke. Gmeiner se desencadenaba contra las decretales del pseudo-Isidoro, de quien hacía derivar el poder de los Papas; Wolf se permitía las más groseras injurias; Michl, en Landshut, no era ménos superficial ni ménos trivial. Schmalhus, ermitaño de San Agustín y profesor en Praga, muestra un poco más de decencia; pero carece de valor intelectual. Stoeger, Becker y Gudeno eran igualmente partidarios del libre pensamiento. En la Alemania católica de este tiempo no había historiografía eclesiástica en el sentido elevado de la palabra. Los mejores trabajos en este género son investigaciones particulares hechas sobre las fuentes mismas; pertenecen al tiempo pasado eclesiástico de este país. Los esfuerzos intentados en esta dirección fueron violentamente interrumpidos por José II, que suprimió los monasterios y secularizó las abadías y colegiadas.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 29.

G. Lumper, *Instit. hist. eccl.*, Aug. Vind., 1790; Dannemayer, *Instit. hist. eccl.*, Viena, 1788, 1806, 2 vol.; *Leitfaden d. K.-G.*, Viena, 1790, t. IV; Rottw., 1826 y sig., 4 vol.; Royko, *Synopsis hist. rel. et eccl. Chr.*, Praga, 1785; en alemán, *ibid.*, 1789 y sig.; *Historie d. K.-Versamml. zu Constanz*, Viena y Praga, 1781-85, 4 vol. (más superficial que la del calvinista Lenfant); Gmeiner, *Epitome H. E. N. T.*, Graz, 1787, 2 vol.; Wolf, *Gesch. d. christl. Religion u. K.*, Zurich, 1792, 2 vol.; *Gesch. der roem.-kath. Kirche unter der Regierung Pius VI.*, Zurich y Leipzig, 1783-1803, 7 vol.; Michl, *Christl. K.-G.*, Munich, 1811, 2 vol.; Schmalhus, *Hist. rel. et eccl. chr.*, 1792, 2 vol.; Stoeger, *Introductio in H. E. N. T. ad usum suorum auditorum*, Vindob., 1776 (en alemán, 1786); Becker, *Hist. eccl. practica libri VII*

(sæc. i-xv), Monast., 1782 y sig.; K.-G. d. 16 u. 17 Jahrh., Munster, 1791; Fr. de Gudenus, *Gesch. d. ersten christl. Jahrh.*, Wurzb., 1783; *des 2 Jahrh.*, 1787. Ya anteriormente el jesuita José Pohl había dado en sentido ortodoxo una *Manuductio ad hist. eccl. ex probatis auctoribus*, Viena, 1753 y sig., en 8.º, 6 vol., y su compañero Tomas Grebner en Wurzburg. (1757-1764), para los teólogos y juristas, un *Compendium historiae universalis et pragmaticae*, importante para la historia franca, en la cual fueron puestos á contribucion otros trabajos del autor. (A. Rudand, *Series professorum S. Theol.*, Wirceb., 1835, p. 145.)

Autores protestantes del siglo XIX.

30. En nuestro siglo es solamente cuando comienzan tiempos mejores. Las experiencias hechas desde la Revolucion, una tendencia más ideal en la filosofía y en las letras, la renovacion del celo religioso y patriótico, la necesidad de atender á la realidad de las cosas, que se hace sentir en todas las esferas de la ciencia, condujeron á una concepcion más exacta del tiempo pasado católico, aún entre los mismos protestantes. Sin duda el racionalismo influyó todavía entre ellos por mucho tiempo, y continuó subsistiendo en multitud de puntos; sin embargo, se nota mayor imparcialidad que en sus predecesores en Planck (muerto en 1832), Ch. Schmidt (muerto en 1831), Staedlin (muerto en 1825) y Marheinecke. Neander, discípulo de Planck (muerto en 1850), tiene mucha más sagacidad y erudicion; pero está sujeto á la influencia del sentimentalismo teológico de Schleiermacher. Favorable á la «tendencia pectoral» (como dicen los alemanes), tiene horror increíble á la cristianizacion del dogma, á la petrificacion de la vida cristiana en el clericalismo, al prestigio mágico de los sacramentos, al espíritu hierático; sin embargo, hace esfuerzos visibles por apreciar equitativamente las instituciones extrañas á sus ideas.

A Neander, que por lo demás no ha tratado el período de la reforma, se junta Guericke, el cual, al exponer los tres últimos siglos, profesa el luteranismo en todo su rigor. Jacobi y Schaff caminan ordinariamente sobre sus huellas. A ejemplo de Danz, Gieseler (muerto en 1854), publicó en Goettinga un manual que se distingue por la extrema precision del relato, abundancia de ideas y notas numerosas, donde ha compendiado las fuentes con espíritu de partido; pero demostrando, en suma, lecturas numerosas y crítica penetrante.

Otro manual, redactado con grande serenidad y que recuerda en muchos puntos el de Schroeckch, es el de Engelhardt (muerto en 1853). C. Hase, en Jena, ha hecho un compendio concebido con exquisito gusto; pero exclusivo en su polémica contra la Iglesia Católica. Menos importante y sin unidad de criterio es la obra de Ch. W. Niedner

(muerto en 1865). La de J. H. Hurtz es más excelente, sobre todo por su método práctico. Guill.-Bruno Lindner se muestra tambien severamente luterano; Ch. Hase (muerto en 1862) es más mitigado en sus opiniones.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 30.

G.-J. Plank, *Gesch. der christl. Gessellsch.-Verfassy.*, Hanover, 1803 y sig., 5 vol.; *Gesch. d. Entstehung u. Veränderung des prot. Lehrbegriffs bis z. Concordienformel.* Leipzig, 1791-1800, 6 vol.; J.-E.-Chr. Schmidt, *Hdb. d. christl. K.-G.*, Giessen, 1800-20. VI part. (hasta 1216); 3.ª edic., 1827-1834, continuada en 7 vol. por Rettberg, Giessen, 1834; Staedlin, *Univ.-Gesch. der christl. K.*, Hanover, 1806; 5.ª edicion por Holzhausen, 1833; Marheinecke, *Univ.-Historie der Christenthums*, 1806; Aug. Neander, *Allg. Gesch. der christl. Religion u. K.*, Hamburgo, 1825 y sig., 6 vol. (Comp. Ullmann, prefacio de la 3.ª edic.; Gotha, 1856, en 4.º, 2 vol. en cuatro partes; Hagenbach, *Neanders Verdienste um die K.-G., Studien und Kritiken*, 1851, II, III; Hefel, *op. cit.*, p. 156; donde se citan igualmente las monografías de Neander); H.-E.-J. Guericke, *Hdb. der K.-G.*, Halle, 1833, 9.ª edic., Leipzig, 1866, 3.ª cuad.; Jacobi, *Lehrb. der K.-G.*, Berlin, 1850, vol. I, hasta 500; Schaff (en América), *Gesch. der christl. K.*, Mercesb., u. Leipzig, 1854, 1 vol.; Danz, *Lehrb. der K.-G.*, Jena, 1818-26, 2 vol.; Gieseler, *Lehrb. der K.-G.*, Bonn., 1824-57, 5 vol. (el 6.º vol. fué editado por Redepenning, conforme á los manuscritos dejados por Gieseler; Engelhardt, *Hdb. der K.-G.*, Erlang., 1833, 3 vol. (el vol. IV indica las fuentes y obras, y contiene adiciones); Hase, *Lehrb. der K.-G.*, Leipzig, 1834, 8.ª edic., 1858, 10.ª 1877; *Theol. Streitschriften*, Leipzig, 1836; *Hdb. der pol. Polemik gegen die roem.-kath. K.*, 3.ª ed., Leipzig, 1871; Niedner, *Gesch. der christl. K.*, Leipzig, 1846, nueva edicion, Berlin, 1866 (véase H. Hagemann, *Bonner. Theol. Lit.-Bl.*, 1867, p. 182, 224 y sig. 264.) Kurtz, *Lehrb. der K.-G.*, 1853 y sig.; *Abriß. der K.-G.*, 8.ª part., 1875; Lindner, *Lehrb. der K.-G.*, Leipzig, 1848-54, 3 vol.; Hase, *K.-G.*, publicada por Roehler, Leipzig, 1864, en tres partes (Hagenbach, *loc. cit.*, 1851, III, p. 549 y sig.).

31. La vía trazada por J.-S. Semler fué seguida por otros escritores, especialmente bajo la influencia de la filosofía panteista de Hegel. Una crítica desenfundada se precipitó sobre las escrituras del Nuevo Testamento y despues sobre las obras de los antiguos autores eclesiásticos. La historia primitiva de la Iglesia fué explicada por causas puramente naturales, que excluyen toda intervencion divina, y relegada, así como la historia evangélica, al rango de los mitos; la unidad del Cristianismo primitivo fué rota, y Jesucristo rebajado á la categoria de simple rabino, inferior en mucho al «grande apóstol» San Pablo, á quien la nueva escuela se creía la única capaz de comprender. Todos los progresos del cristianismo fueron reducidos á las proporciones de un desenvolvimiento puramente racional. Tal fué la direccion seguida por la nueva escuela de Tubinga. Como David Strauss había tratado la vida de Jesucristo, Baur (muerto en 1860) y Schweglar trataron el período de

los apóstoles y el de los Padres. La misma tendencia fué adoptada por Ritschl, Bruno Bauer, Zeller, Koestlin, y en parte por Roth y por Groeuer (más tarde convertido al catolicismo), que juntaba á grande penetración, afición señalada á las hipótesis arbitrarias y atrevidas. Esta teoría fué combatida por muchos sabios del protestantismo, y jamás obtuvo universal aceptación.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 31.

F.-Chr. Baur, *Das Christenth. u. die christl. K. in den 3 ersten Jahrh. u. v. 4-6 Jahrh.*, Tubinga, 1853-59, 1863, 2 vol.; *Neuere Zeit*, 1861-63, 3 vol.; *Der Apostel Paulus*, Stuttgart, 1845; *Ursprung des Episcopates*, *ibid.*, 1838, u. A. m.; A. Schwieger, *Das nachapostol. Zeitalter*, Tubinga, 1846; *Der Montanismus*, *ibid.*, 1841. Ritschl, *Die Entstehung der althathol. K.*, Bonn, 1850. Otros se indican en los *Anales théol.* de Baur y Zeller, sobre todo en 1850 y sig.; Roth, p. 355 y sig. (Segun el la Iglesia católica habria nacido hacia el año 70, por la reunion de Paulinianos y Petrinianos). Groeuer, *Krit. Gesch. des Urchristenth.*, 1 vol.; *Allg. K.-G.* Stuttgart, 1841 y sig.; Trautmann, *Die apost. K.*, Leipzig, 1848. Sobre esta tendencia, véase Ebrard, *Wissenschaftl. Kritik der ec. Gesch.* 2.ª edic., Erlang, 1851; G.-P. Lechler, *Das apost., u. nachapost. Zeitalter*, Haarlem, 1851, y mi tesis: *De cult. Ecclesiae primordis recentiorum protestantium systemata exponuntur*, Ratisbona, 1851.

32. En nuestros días los reformados han producido muchos ménos trabajos que los luteranos, aun añadiendo á los alemanes los franceses y holandeses. Hagenbach, de Basilea (muerto en 1874), puede ser considerado como uno de los historiadores más notables del protestantismo.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 32.

Thym, *Hist. Entwicklung der Schicksale der K. Chr.*, Berlin, 1800 y sig., 2 vol. Muscher, *Lehrb. der christl. K.-G.*, Marb., 1801; 3.ª edic., 1826; Fr. Schleiermacher, *Gesch. der christl. K.*, herausgeg. von Bonnell, Berlin, 1840 (1 vol. de W.); Hofstede de Groot, *Instit. Hist. eccl.*, Groning., 1835; Royards, *Compend. Hist. eccl. chr.*, Traj. ad Rh., 1841 y sig.; W.-J. Matter, *Histoire du christianisme et de la société chrétienne*, Strasburgo, 1829; éd. 2, Paris, 1838, 4 vol.; Pressensé, *Histoire des trois premiers siècles de l'Eglise*, 1861 y sig., vol. 4 (en alem. por Fabarius, Leipzig, 1862 y sig., 4 vol.); Ebrard, *Hab. der K.-G. u. Dogmengesch.*, 4 vol., Erlang., 1865 y sig.; Marle d'Aubigné, *Histoire de la réforme du seizième siècle*, Paris, 1831 y sig. (en alem.) Elberfeld, 5 vol.; Hagenbach, *Ueber das Wesen und die Gesch. der Ref.*, Leipzig, 1834 y sig., 6 vol.; 2.ª edic., 1851 y sig.; *Ältere K.-G.* (1837), 2.ª edic., 1854, part. II, M.-A., 2.ª part.; *K.-G. des 18 u. 19 Jahrh.*, 3.ª edic., 1856; *Lehrb. der Dogmengesch.*, 1840, 5.ª edic. 1867; R. Rothe, *Vorlef. ueber K.-G.*, ed. Weingarten, Heidelberg, II part. 1876.

Historiadores católicos.

33. También inaugura entre los católicos tiempos mejores el siglo XIX. Un protestante convertido, el espiritual conde de Stolberg (muerto en 1819), llevó solamente hasta 450 su *Historia de la Iglesia*, que imbuida de un espíritu verdaderamente eclesiástico, está redactada en vista de las fuentes y algunas veces peca por exceso de unción. Ha sido continuada por Kerz y Brischer.

El amigo de Stolberg, Teodoro Katercamp (muerto en 1834), ha dado una historia eclesiástica notable por su profundidad y por su exquisito gusto; pero el autor ha impreso en ella sello tan individual que no ha encontrado continuadores. La obra de Locherer (muerto en 1837), que depende de la de Schroekch y concluye en 1073, es ménos importante y ortodoxa. La del apóstata Reichlin-Meldegg (hasta 324) no es más que un libelo contra el pasado histórico de la Iglesia. El trabajo con feliz éxito comenzado por Othmar de Rauscher (muerto en 1875), cardenal y príncipe arzobispo de Viena, no pasa de los tres primeros siglos. También se debe á Hortig un compendio práctico, igualmente sin acubar. Su sucesor en la enseñanza y continuador Doellinger, le aventaja mucho en crítica y erudición; ha prestado á la historia eclesiástica los más eminentes servicios, y no ha sido sobrepujado en algunos puntos, si bien no terminó ninguno de sus trabajos sobre la historia de la Iglesia, y despues renegó de su pasado.

Juan Adam Mœhler (muerto en 1838) ha hecho grandes cosas, tanto por sus monografías y excelentes artículos, cuanto por sus lecciones sobre historia eclesiástica. Estas han sido publicadas despues de su muerte por el benedictino Gams, el cual las ha recogido con muchos esfuerzos en los cuadernos de sus oyentes y en sus propios escritos, completándolas en diversos puntos¹.

Al lado de Mœhler y de Doellinger, Ch.-José Héfélé ha dado vivo impulso á los estudios de la historia con multitud de escritos, y sobre todo con su *Historia de los Concilios*, que encierra para la eclesiástica importantes materiales. Tenemos además los compendios en latin de Klin, Ruttenstock y Cherrier; los manuales alemanes de Alzog y de Ritter (muerto en 1857), de los cuales, el uno ha tenido nueve ediciones, y el otro seis; el primero es considerado más completo, el otro más claro y presenta los hechos con mejor criterio. Riffel, en Engiesen y despues en Maguncia ha adquirido igualmente por sus obras reputacion

1 *Histoire de l'Eglise*, por A. Mœhler, en 3 vol., traduccion del abate P. Bézart, Paris.

de excelente historiador eclesiástico. En nuestros días, Kraus, profesor en Strasburgo, hoy sucesor de Alzog en Friburgo, y conocido como arqueólogo, Brück, profesor en Maguncia, renombrado por sus investigaciones sobre la historia de la Iglesia, han publicado buenos compendios que se completan el uno al otro en muchos puntos. Abundan en Alemania obras populares sobre la historia eclesiástica y monografías excelentes. Francia, España, Italia, Bélgica e Inglaterra, poseen algunas buenas obras particulares, pero en suma, pocos trabajos notables.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 33.

Stolberg, *Gesch. der Religion Jesu Christi*, Hamburgo y Viena, 1806-18, 15 vol., continuada por Kerz, vol. XVI-XLVI (hasta la tercera cruzada inclusive), Mayenza, 1824 y sig., y por Brischard, vol. XLVII-LIII (hasta 1245). El índice hasta el volumen XV, ha sido hecho por Moritz, 1825, y la de los vol. XVI-XLIII por Sausen, 1834; Katercamp, *K.-G.*, 5 vol., Munster, 1819-34 (*Véase Tub. Q.-Schrift.*, 1823, p. 484; 1825, p. 486; 1831, p. 519); Locher, *Gesch. der Rel. u. K.*, Ravensb., 1824-34, 9 vol.; Reichlin-Maldegg, *Gesch. d. Christ.*, Friburgo, 1830, 1 vol. en dos partes; Rauscher, *Gesch. der christl. K.*, Sulzb., 1829, 2 vol.; Hortig, *Hdb. der christl. K.-G.*, Landshut, 1826, in-fol., 2 vol.

Esta historia, desde 1517 hasta nuestros días ha sido continuada por J. Doellinger y cuando se agotó la edición de la obra de Hortig, Doellinger dió su propio *Manual de historia de la Iglesia cristiana*, Landshut, 1833, 1 vol. en dos secciones hasta 680, después otro *Manual*, Landshut, 1836 y sig.; 2.ª edic., 1843, t. I, y del t. II la primera seccion. (No se extiende sino hasta 1517 para la historia de los papas). Doellinger publicó en seguida su *Reforma* segun las fuentes (1846 y sig., 3 vol.).

Más tarde emprendió una historia de la Iglesia dispuesta bajo un plan grandioso; los preámbulos (*B. Anf.*), publicados en 1857, dan el principio del primer período (*Christenth. u. K. in der Zeit ihrer Grundlegung*), Ratisbona, 1860. La segunda edición de 1868, estaba ya muy modificada en sentido anticatólico.

J.-A. Mœhler (véase su *Vida* por Gams, Ratisbona, 1866, resumida en la edición francesa de la *Hist. ecclés.* de Mœhler, edic. Gaume, trad. del Ab. Bélet.), ha hecho una monografía de San Atanasio y escrito multitud de excelentes artículos. Gams ha publicado su *Historia de la Iglesia*, Ratisbona, 1866-1868, 3 vol.; Héféli, *Conc.-Gesch.*, 7 vol., Friburgo, 1855-1874, t. I-IV en dos ed., 1873, in-fol.; Klein, *Hist. Eccl. græc.*, 1826, t. II; Ruttenstock, *Instit. hist. eccl.*, Viena, 1832 y sig., t. III; Cherrier, *Instit. H. E. N. T.*, Pesth. 1840 y sig., t. IV. Extract. Viena, 1853; Alzog, *Univ.-Gesch. der christl. K.*, Mayenza, 1840; 4.ª ed., 1846; 5.ª ed., 1850; 9.ª ed., 1872; *Grundriss der K.-G.*, Mayenza, 1868; Ritter, *Hdb. der K.-G.*, 2 vol., Bonn, 1826; 3.ª ed., 1856; 6.ª ed. por Ennen, 1864. (Sobre estas dos obras, véase *Tub. Q.-Schr.*, 1836, p. 339, 664; 1841, p. 335; 1844, p. 162; 1847, p. 507). Riffel, *K.-G. seit der Ref.*, 3 vol., Mayenza, 1841 y sig.; *Geschichtl. Darstellg. der Verhaeltn. zw. K. u. St.*, livr. I, Mayenza, 1836; Honr. Bruk, *Lehrb. der K.-G.*, Mayenza, 1872-74; 2.ª ed., 1877; J.-X. Kraus, *Lehrb. der K.-G.*, Trier, 1874-76, part. I-IV. Obras populares por Sporschil (Leipzig, 1846-48); Robitsch (*Gesch. der christl. K.*, Scha-

ffhouse, 1863, 2.ª ed.); Berthes (Mayenza, 1840, in-fol., 2 vol.); Haas (2.ª ed., 1846, Grene, Fortmann, Ginzel, Fetzler, Stiefelbogen u. A.

Entre las obras publicadas fuera de Alemania, citaremos:

a. En España: Florez, *España sagrada*, Madrid, 1747 y sig., continuada por Risco, Merino, Canal, 46 vol.; *Hist. de la Iglesia en sus primeros siglos hasta el triunfo de la Madre de Dios en el Concilio de Efeso el año 431*, por D. Juan Manuel Berriozabal, marqués de Cassajara, Madrid, 1867, t. I-IV; Amat, *Hist. ecclés. à tratado de la Iglesia de Jesu Christo*, t. XII.

b. En Italia: Delsignore, *Instit. hist. eccl.*, ed. Tizzani, Roma, 1837, t. IV; Palma, *Praelectiones hist. eccl.*, Roma, 1838-46, t. IV; Giov. Prezziner, *Storia della Chiesa dalla promulgazione del Vangelo fin all' an. 1818*, Fir., 1822 et seq., t. IX; Tosti, O. S. B., *Proleg. alla storia univ. della Chiesa*, Fir., 1861 (sus Monografías sobre Bonifacio VIII, 1846; sobre el cisma griego, 1856; sobre la condena Matilde, 1859; sobre la abadía de Monte-Casino, 1841 y sig.; sobre el Concilio de Constancia, 1854); Ignazio Mozzoni (sacerdote de la Orden de San Juan de Dios), *Tavole, cronologiche critiche della storia della Chiesa universale*, Venecia, 1856 y sig., fasc. I-VII (trabajo artístico notable, continuado en Roma despues de la muerte del autor); G.-B. de Rossi, en sus obras de Arqueología (xvi, 3, 6); Ces. Cantù, *Storia universale*, en aleman, por Brühl, Weitz, Will, Schaffhouse.

c. En Francia: Blanc, *Cours d'histoire ecclésiastique*, Paris, 1841 y sig.; Receveur, *Histoire de l'Eglise*, Paris, 1841 y sig.; Jager, *Cours d'histoire ecclésiastique* (Université catholique, 1841 y sig.); *Histoire de l'Eglise catholique en France d'après les documents les plus authentiques depuis son origine jusqu'à un concordat de Pie VII*, Paris, 1868; Darras, *Histoire générale de l'Eglise*, 3.ª ed., Paris, 1857, 4 vol., 5.ª ed., 1862; Capeligne, *les Quatre premiers Siècles de l'Eglise*, Paris, 1850, 2 vol.; *Eglise au moyen âge*, Paris, 1852, 2 vol.; Rohrbacher (muerto en 1856), *Hist. univ. de l'Eglise cath.*, 29 vol. in-8.º, Nancy, 1842-49; 2.ª ed., Paris, 1849-53; Henrion, *Hist. ecclés.*, publicada por el abate Migne, Paris, 1856.

d. En Bélgica: Wouters, *Compend. hist. ecclés.*, Lovain, 1847, ed. 4, 1863, t. III, *Capita selecta hist. eccl.*, 1869.

e. En Inglaterra: J. Lingard, *The Antiquities of the anglo-saxon Church.*, 1831, 2 vol.; *Hist. of England* (en aleman), Francfort, 1828-33, 15 vol.); Digby, *Mores catholici or the Ages of faith.*, Lond., 1831-43-46, t. XII.

En Portugal: *Historia da Igreja cath. no Portugal*, por P. Souza Amado, Lisboa, t. I-VII.

Ventajas é importancia de la historia eclesiástica.

34. Si dirigimos una mirada sobre las inmensas riquezas de la literatura en el campo de la historia eclesiástica, nos admiraremos de lo que se ha hecho hasta el tiempo presente. Sin embargo, á medida que se penetra en el detalle de estas vastas colecciones históricas, se notan más y más las numerosas lagunas que todavía hay que llenar, y cuantas partes quedan aún, que reclaman trabajos monográficos. De aquí la imposibilidad de dar una historia eclesiástica verdaderamente completa y profunda, ántes que todos los detalles hayan sido completamente examinados y esclarecidos. Nunca serán bastante aplaudidos los esfuerzos

intentados por el mayor número de los que se dedican á estos estudios, para hacer más y más perfecto el edificio.

Todas las ventajas que se sacan de la historia general se hallan en la eclesiástica, su parte más noble é interesante. Sin ella no cabe conocimiento científico completo del Cristianismo, ni en general de la historia humana, de la cual es centro. Miembros é hijos de la Iglesia, debemos, con este solo título, mirar todo lo que á ella se refiere con el más vivo interés; los destinos de nuestra madre son los nuestros; las personas que han intervenido en su pasado, son nuestros padres y hermanos, que están unidos á nosotros en el espíritu por la comunión de los santos. Es preciso ante todo que el teólogo sepa dar noticia y razon de las cosas acaecidas en la Iglesia, á quien le interogue, y con tanta mayor razon cuanto que su historia ha sido desnaturalizada á menudo y todavía lo es en nuestro tiempo de la más injuriosa manera. Pero si el historiador debe ser teólogo, también es necesario que el teólogo sea historiador.

Por lo demás, quien no está familiarizado con el desarrollo exterior de la Iglesia, al ménos en sus rasgos generales, es incapaz de juzgar exactamente de su actual situacion. La historia eclesiástica es inmenso depósito de sabiduría práctica. En ella vemos cómo los más grandes personajes se han conducido en las más complicadas situaciones; las cuales ciertamente renacen millares de veces y bajo diversas formas, pero nada ofrecen que sea absolutamente nuevo (*Ecll.* I, 9, 10). Se necesita extraordinaria sagacidad para comprender bien en la vida diaria tantos caracteres distintos, que nada tienen de comun con el nuestro. La historia eclesiástica produce gran número de ellos, y nos ofrece para apreciarlos norma equitativa y exacta.

¿Qué cosa hay más propia para fortalecer nuevamente las almas que el espectáculo de una Iglesia siempre inmutable, constante é igual siempre á sí misma, en la incesante movilidad de las cosas presentes? Tal espectáculo hace reflexionar é inclina á la moderacion; nuestro celo se refrena sin debilitarse; el entusiasmo no se extingue, pero se regula y ennoblece. La vida moral, así como la de la fe, se fortalece, la convicción se esclarece, se depuran los conocimientos. La historia eclesiástica es magnífica apología de la Iglesia y su doctrina, prueba brillante de su institucion divina, de la belleza siempre antigua y siempre nueva de la Esposa del Señor. Este estudio, cuando se sigue con gravedad y amor, vivifica poderosamente la ciencia y la vida; lejos de sujetarnos á formas vacías é inertes, contiene el espíritu mismo que debe penetrar todas las situaciones de la vida, é inspirarnos el valor que han menester las grandes empresas y las magnánimas acciones.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 34.

Véase H. de Valois, *Dedicatio ad cler. gallic.*, in ed. Euseb. *Hist. eccl.*; Griesbach, *De utilitate hist. eccl.*, Jena, 1776; Flügel, *Bind. in das. Stud. und die Literatur, der Rel. u. K.-G.*, 1801; Kœthe, *Vom Einfluss des kirchenhist. Studiums*, Leipzig, 1810; Ullmann, *Die Stellung des Kirchenhistorikers in unserer Zeit (Stud. u. Krit.*, 1829, IV); Schleiermacher, *Kurze Darstellung der theol. Stud.*, 1830; Møhler, *Ges. Schr.*, II, 261; Jäger en *Österreich. Vierteljahrsschr. f. Theol.*, 1867; Alzog, *K.-G.*, 9.^a ed. § 13, p. 20-22. De los Padres sólo citaremos á Gregorio Naciaceno (lib. II *Carm.*, sect. 2, n. 4, p. 1510, ed. Migne): Καλὸν ἐπιστολῆς πρὸς ἑπιπέλους ἱστορίαν γὰρ συγγεμένην σοφίᾳ, πολλὸν ἴσως; entre los teólogos, Melchor Cano, *De locis theol.*, lib. XII, c. II: «Viri omnes docti consentiunt rudes omnino theologos illos esse, in quorum lacubrationibus historia muta est. Mihi quidem non theologi solum, sed nulli satis eruditi videntur, quibus res olim gestae ignotae sunt.»